

1540-1759: “... Y diste a conocer el mundo al mismo mundo” Jesuitas y la creación de la primera base datos global

JOSÉ EDUARDO FRANCO¹
UNIVERSIDAD DE ABERTA
LISBOA-PORTUGAL
eduardo.franco@uab.pt

PAULA CRISTINA FERREIRA DA COSTA CARREIRA²
UNIVERSIDAD DE ABERTA
LISBOA-PORTUGAL
paula.carreira@uab.pt

RESUMEN

La aurora de la globalización comienza con la apertura de los caminos de los mares y cuando los pueblos de la tierra comienzan a interactuar entre sí. Para el saber sobre el mundo se fue constituyendo una base de datos del conocimiento de los varios componentes humanos y culturales de ese mismo mundo. En este contexto, los misioneros que acompañaban a los navegantes ayudaron a recopilar y poner por escrito muchos elementos que iban dibujando el conocimiento de la tierra. Pretendemos demostrar el papel de los Jesuitas en ese esfuerzo de fijación y difusión de la globalización del conocimiento del planeta.

Palabras clave: Jesuitas, globalización, conocimiento, comunicación.

1540-1759: “...You Offered the Knowledge of the World to This Same World.” The Jesuits and the Creation of the First Global Database

ABSTRACT

The dawn of globalisation began to break with the opening of the seas and when the peoples of the Earth began to interact with one another. For this knowledge about the world, a database of knowledge of the various human

Este artículo fue terminado en enero de 2022, entregado para su evaluación en febrero y aprobado para su publicación en marzo del mismo año.

and cultural components of the world was then built up. In this sense, the Christian missionaries contributed to this first database by collecting and setting down in writing many elements that came to map the global knowledge of the Earth. We intend to demonstrate the relevant role of the Jesuits in this effort to secure and disseminate the globalisation of the planetary knowledge.

Keywords: Jesuits, globalisation, knowledge, communication.

1. INTRODUCCIÓN³

La entrada de los Jesuitas en Portugal el mismo año de la fundación de la Compañía de Jesús, en 1540, por el vasco Ignacio de Loyola y con aprobación del Papa Paulo III (bula *Regimini Militantis Ecclesiae*), es un marco significativo de la utilización de la red de territorios intercontinentales bajo tutela portuguesa para el lanzamiento de proyectos a escala mundial, en este caso, el proyecto de la labor misionera cristiana de confesión católica.

La creación de la Compañía de Jesús con el lema *Ad majorem Dei gloriam* (“para una cada vez mayor gloria de Dios”) representó, a la par de experiencias de nuevas fundaciones reformadas de las órdenes religiosas medievales (*v.g.* Teatinos, entre otros), una metamorfosis modernizante de las organizaciones medievales del monaquismo cristiano, que sufrieron adaptaciones sucesivas hacia los desafíos de los contextos históricos. A decir verdad, el perfil organizacional de las órdenes religiosas desarrollado en la Edad Media estaba más preparado para adaptarse a las dinámicas del mundo que se presentó a Europa en la Época Moderna de que otras estructuras sociales. Las reformas y ramificaciones de las órdenes, en particular la reforma de la mendicidad en el siglo XIII (*v.g.* Dominicos y Franciscanos), concedió a estas instituciones, creadas inicialmente para una geografía más rural, una capacidad de acompañar las movilidades poblacionales del campo para la ciudad, que predispuso las movilidades modernas de proyección ultramarina.⁴ Estructurada para el trabajo en red, a través de las congregaciones de monasterios transnacionales y de comunidades conventuales de dimensión variable, obedientes a un poder coordinador centralizado, pero con relativa autonomía y con cargos de poder electos democráticamente, las órdenes religiosas, marcadas por una cultura de renovación reformista, tuvieron en la era moderna de los viajes marítimos y de la creación de los imperios europeos ultramarinos modernos un espacio planetario de proyección e implantación. Franciscanos, dominicos, capuchinos, carmelitas, entre

otros, se volvieron agentes calificados de emprendimientos de proselitismo universalista del cristianismo, acompañando las flotas navales que abrieron los caminos cerrados de los mares, permitieron la creación de nuevas rutas de comercio y, con ellas, nuevos centros de poder europeos a escala global.

Los proyectos de expansión política y económica de los reinos ibéricos estaban íntimamente conectados al proyecto de globalización de la Fe Cristiana y del componente civilizacional al que está asociada. Los misioneros, fundamentalmente provenientes de las órdenes religiosas fueron los principales protagonistas de este proceso. Efectivamente, el descubrimiento de las nuevas regiones, pueblos y culturas despertó a los religiosos para una realidad perturbadora y hasta entonces desconocida, fomentando en ellos, ante todo, un sentido constante de misión. Como apunta Silva Dias:

(...) la acción misionera está conectada, de hecho, en muchos de sus promotores y protagonistas, a la consciencia de una brecha en el apostolado cristiano. En ese entonces, se tuvo la certeza de que el Evangelio no había sido anunciado a todos los hombres. Y no podía dejar de ser dramático a la luz de las concepciones teológicas dominantes que no a todos los hombres se les había dado la oportunidad de salvarse mediante el bautizo.⁵

Normalmente más preparados desde el punto de vista de la cultura escrita, los misioneros no sólo realizaban el trabajo de primera evangelización *ad gentes*, sino que muchos también se volvieron responsables por la fijación escrita de datos, a través de correspondencia, reportes, tratados, crónicas, historias, manuales, gramáticas, que llegaron a ser instrumentos de intercambio y conocimiento de pueblos y culturas hasta entonces desconocidos del mundo europeo. Esta herencia de creación de un conocimiento escrito global ya se venía haciendo desde los primeros viajes marítimos ibéricos, en la primera mitad del siglo XV, para el establecimiento de potentados europeos en la costa africana atlántica hasta el Índico, llegando después a América.

La Compañía de Jesús, fundada con una estructura renovada que flexibilizaba, para una acción rápida, el perfil organizacional de las órdenes clásicas, adaptándose a las exigencias de la labor misionera intercontinental, aparece en una fase avanzada del proceso de expansión ibérica y se destaca, desde luego, por la capacidad de creación de una red global de misiones y de colegios en pocas décadas, en una cobertura que iba de Japón a Perú, actuando al mismo tiempo en varios frentes misioneros en África, en Asia y en América, llegando más tarde a Oceanía.

Portugal y el patrocinio del Rey D. João III, decisivo por el primer acogimiento y por las oportunidades dadas a los jóvenes jesuitas recién-fundados, hizo de nuestro país y de su red de dominios ultramarinos una rampa de lanzamiento global de la Compañía de Jesús.⁶ En dos siglos, los Jesuitas edificaron más de cinco decenas de colegios y pequeñas escuelas y centenas de misiones en el marco de la llamada Asistencia Portuguesa de la Orden de San Ignacio, organizada en provincias y regiones dispersas en cuatro continentes.

La acción diversificada de los Jesuitas, frecuentemente acompañada de controversia, era orientada por el ideario de universalización del mensaje cristiano, siendo codificada por documentos orientadores únicos para regir prácticas globales, mereciendo destacar a *Ratio Studiorum* promulgada por el Superior General Cláudio Acquaviva, en 1599, y que regulaba la acción educativa de los Jesuitas en todo el mundo, manteniéndose, con actualizaciones, incluso hasta hoy, como una referencia de la enseñanza en los colegios de la Compañía. Este auténtico reglamento pedagógico fue modelador de nuevas prácticas que marcaron definitivamente la enseñanza orientada a la formación plena del alumno, a la luz del ideario humanista que lo antecedió, pero que sólo vino a concretarse con el reglamento de forma cabal y evidente. Como recuerda Margarida Miranda:

Gracias a la dimensión geográfica cronológica de la red escolar en que la *Ratio Studiorum* fue aplicada, podemos efectivamente afirmar que, en la historia cultural de Occidente, este documento fue responsable por instaurar una nueva jerarquía de saberes, concediendo a la retórica y a la literatura la plena ciudadanía intelectual (que nunca más la perdería) y dando a todos una formación verdaderamente interdisciplinar, integradora de los saberes.⁷

En las instituciones educativas de la Provincia Portuguesa, los profesores jesuitas prepararon manuales de enseñanza que fueron usados en la red de colegios intercontinentales de la Compañía con destaque para la *Gramática Latina* de Manuel Álvares (52 traducciones y 530 ediciones en cuatro siglos) y los *Conimbricenses*, comentarios de filosofía de Aristóteles que sirvieron como base de estudio de alumnos que se volverían célebres, como es el caso de René Descartes en el Colegio La Flèche.

En efecto, la Compañía de Jesús procuró conjugar en su fisionomía organizacional, ideario espiritual y metodología operativa, tradición e innovación para atender los desafíos de su tiempo, que exigían calificación de las elites de las sociedades católicas para responder a la competencia alfabetizada

de las sociedades protestantes. La fuerte apuesta en la educación es una de las marcas de modernidad de los Jesuitas aliada a la estrategia de reunir recursos materiales para realizaciones inmateriales duraderas, privilegiando la implantación en el mundo urbano y acompañando la tendencia de la concentración poblacional en las ciudades como polos de poder político y cultural.

A partir de Portugal, los Jesuitas crearon una red de colegios en los principales centros urbanos de Norte a Sur del territorio portugués, en la red de islas atlánticas (Madeira, Azores, Cabo Verde) y de los territorios ultramarinos donde implantaron campos de misión (Angola, India, Japón, China, Brasil, entre otros). Recordamos aquí, sin intención de exhaustividad, la construcción del *Colégio do Espírito Santo* de Évora en 1551 (abierto en 1553), elevado a Universidad en 1559, y las sucesivas fundaciones colegiales en Braga (1560), en Bragança (1561), en Funchal y en Angra (1570), en Ponta Delgada (1591), en Faro (1599), Portalegre (1605), en Santarém (1621), en Porto (1560), en Elvas (1644), Faial (1652), en Setúbal (1655), en Portimão (1660), en Beja (1670) y en Gouveia (1738). Sumando a esta red, la diseminación de instituciones similares en los territorios de misión más distantes del Oriente y Extremo Oriente, de África y de Brasil, destacando los colegios de Goa (1548), de Macao (1565), de Funai (1580), de Baía (1560), de São Paulo (1554), de Rio de Janeiro (1573), de Luanda (1607), donde los *currículos* sufrían adaptaciones especialmente para la enseñanza de las lenguas y culturas locales para conseguir el objetivo de la labor misionera donde los colegios eran centro de irradiación.

Los colegios de mayor dimensión tenían capacidad para albergar más de 2000 alumnos. Durante el periodo de la llamada primera Compañía hasta la expulsión *pombalina*, los jesuitas consiguieron una población estudiantil que rondó, en la metrópoli, una media de 20 mil alumnos defendiendo contra los críticos el ideario de la enseñanza generalizado en algunos colegios, o sea, interclasista y gratuito, contra la corriente dominante que abogaba una enseñanza restricta apenas para una pequeña elite. La estrategia evangelizadora ignaciana es, pues, indisociable del alcance pedagógico proporcionado por la implementación del orden en el mundo, desde prácticamente su fundación:

De hecho, la Compañía se presentó, en el campo pedagógico, como poseedora de una consciencia que hasta ese momento nunca se había impuesto con tanta convicción: la de la importancia social de la escolarización. El ideal jesuítico era congregar a los niños en sus escuelas, orientando la enseñanza

para moldearlos dentro del pensamiento religioso católico y filosófico que los orientaba. En una sociedad que oscilaba en perturbaciones críticas de disputas religiosas del siglo, la Compañía de Jesús jugaba sus cartas en la enseñanza, un arma capaz de provocar transformaciones sociales.⁸

Estas instituciones, donde enseñaban profesores jesuitas de otros países europeos (*maxime* en el Aula de la Esfera⁹ en Lisboa), formaron elites calificadas no sólo para el servicio de la Compañía, sino también para el Estado y la Sociedad, la Iglesia en general y para los puestos superiores militares. Podemos destacar algunos nombres que pasaron por los colegios jesuitas en diferentes fases de su historia: es el caso de Cervantes, que estudió en el colegio de Bragança, así como Voltaire, Gregório de Matos, Jorge Amado, Egas Moniz, y Fidel Castro que fueron alumnos de colegios ignacianos. Son nombres destacados de diversos campos del saber y de intervención social que fueron preparados intelectualmente en las instituciones de enseñanza de los Jesuitas.

Colegios y misiones fundados en diferentes puntos del globo se volvieron centros privilegiados de observación del mundo que se globalizaba y de intercambios culturales, científicos y religiosos. El papel de algunos profesores jesuitas que se destacaron en el trabajo misionario, pedagógico, científico y de cartografía de mundos desconocidos de Europa dieron visibilidad a la acción de los Jesuitas y a sus métodos adaptacionistas, que no siempre fueron comprendidos en su tiempo. Entre ellos, podemos recordar a Francisco Xavier, João de Brito, Roberto Nobili, Manuel da Nóbrega, António Vieira, Mateo Ricci, Alexandre Valignano, Adam Schall, Tomás Pereira, Bento de Góis, António de Andrade, este último el primer europeo en practicar la escalada y vivir en el Tíbet.

2. DEL DEBER PRIMARIO DE COMUNICACIÓN A LA RECOLECCIÓN EXHAUSTIVA DE DATOS EMPÍRICOS

La inversión de recursos humanos y materiales en la expansión moderna del cristianismo fue acompañada por el incremento de la cultura escrita como medio de gobierno, de conocimiento y de comunicación del mensaje religioso. Los jesuitas en particular apostaron fuertemente en el fomento de prácticas de redacción impuestas a sus miembros por el fundador también como ideario ascético, que en buena medida nos ayudan a comprender la eficiencia de su acción y contribución que dieron, al lado de otros agentes,

específicamente de otras órdenes, para la creación de aquella que se puede llamar una primera base de datos de conocimiento global de las civilizaciones planetarias, estando estos archivos, bien conservados de manera general y todavía hoy, ricos en fuentes útiles para muchas áreas de conocimiento. La articulación entre el ideario misionero y la apuesta en el conocimiento como capital estratégico permitirá a la Compañía de Jesús acumular información registrada en todos los continentes donde se proyectó, creando misiones, colegios y haciendo viajes de prospectiva y estudio al servicio de príncipes, reyes y emperadores.

Podemos identificar en las propias *Constituciones* de la Compañía el incentivo institucional para una práctica escrita reiterada y eficaz, más concretamente en la décima parte, que trata de la "conservación y desarrollo de todo el cuerpo de la compañía en su buen estado." Léase en el párrafo 821:

Lo que ayuda para la unión de los miembros de la Compañía, entre sí y con la cabeza, ayudará mucho también para mantener en buen estado. En especial el vínculo de las voluntades, o sea, de la caridad y de amor mutuo. Para esto contribuirá que todos se comuniquen frecuentemente unos con los otros, y reciban noticias unos de los otros, profesen la misma doctrina, y guarden, tanto como les sea posible, la uniformidad en todo.¹⁰

De aquí se infiere que la necesidad de escrita sucede, antes que todo, de una cierta consciencia corporativa de la Orden, que se concretiza en el deber de comunicación entre los miembros, bajo la pena de perderse la coherencia disciplinar y doctrinal fundamental para la garantía de la identidad de la Compañía, dispersa por tan diversas partes del globo. En este sentido, no es de extrañar que la epistolografía haya tenido una receptividad notable por parte de los sacerdotes, siendo las cartas jesuitas repositorios esenciales para la comprensión del mundo de aquel entonces, volviéndose auténticos testimonios remotos de una experiencia de encuentro y/o choque de culturas tan variadas.

Es por la pena de Ignacio de Loyola que podemos entender la importancia que las cartas tienen para la manutención y desarrollo de la orden. En efecto, en dos cartas que seleccionamos como representativas, podemos evaluar, por un lado, la preocupación que el fundador de la Compañía demuestra en promover la escrita e intercambio de noticias con un ritmo regular y, por otro, la preocupación en garantizar que el contenido y la forma con que las cartas son redactadas y enviadas sean adecuadas para ser leídas por

otros lectores ajenos a la Compañía. Para decir verdad, de prisa se verifica que las misivas jesuitas pasaron a ser usadas por Ignacio no sólo para enterar a otras autoridades, reales o eclesiásticas, del proceso de la labor misionera, sino también como especie de folletines que incluso serían profusamente publicados y apreciados por un público más amplio. En una carta enviada de Roma para el Padre Pedro Fabro el 10 de diciembre de 1542, Loyola lamenta el hecho de haberse sentido incómodo con unas cartas que debería haber mostrado a dos cardenales, decidiendo no revelarlas “por ellas venir escritas con hechos ajenos, dispuestos sin orden.” Tomando como pretexto este episodio, el jesuita enumera una serie de recomendaciones que los padres deberán acoger cuando escriben sus comunicados:

Escríbase en la carta principal lo que cada uno hace en sermones, confesiones, ejercicios y otras obras espirituales, conforme Dios N. S. y ejecuta a través de cada uno, cuanto pueda servir para una mayor edificación de los oyentes o lectores.

Si la tierra fuera estéril y no hubiese asunto para esta carta, hállese en pocas palabras de su salud corporal, alguna conversación de alguien o hechos semejantes, pero no se mezcle materia que no viene al caso. Déjnela para otras cartas separadas, en las cuales pueden venir las fechas de las cartas recibidas y el gozo espiritual y sentimientos experimentados al leerlas, enfermedades, noticias, asuntos variados, pudiendo hasta alargarse en palabras de exhortación.¹¹

Además del cuidado en la selección del contenido de las cartas, Ignacio de Loyola alerta para la forma y corrección de la escrita. Consciente del poder de la palabra escrita, el fundador de la Compañía da testimonio de su práctica, para que pueda servir de ejemplo a los demás padres:

En este punto, para ayudarme a no errar, diré lo que hago y espero hacer de aquí en adelante, en el Señor, al escribir a los miembros de la Compañía. La carta principal, la escribiré narrando hechos edificantes; después, relejendo y corrigiendo y aun pensando en todos los lectores de ella, vuelvo a escribir, atendiendo mejor a lo que se declara. Porque la escrita queda y da testimonio, sin poderse corregir y explicar fácilmente como cuando se habla.¹²

Se entiende, pues, que, desde las primeras misiones de los jesuitas, la correspondencia resultante de la actividad misionera sería leída por varios actores y no solamente por los miembros de la Compañía, ni siquiera solamente por los integrantes del círculo eclesiástico. La descripción del

progreso de la evangelización era fundamental no sólo para garantizar un adoctrinamiento religioso eficaz y conforme a los preceptos católicos, sino también para la manutención del apoyo, particularmente el real, para la continuidad y sobrevivencia de las misiones. El refuerzo en la necesidad de comunicación no deja de ser reiterado en diversos momentos por Ignacio de Loyola. Ejemplo de eso es otra carta dirigida a Manuel da Nóbrega, célebre provinciano jesuita por su determinante papel en la labor misionera de Brasil, escrita en Roma el 13 de agosto de 1553. En tono de advertencia, comienza por decir que "hasta ahora sólo se recibieron informaciones muy incompletas de los acontecimientos de ahí," en parte porque algunos padres escriben poco, en parte porque los que escriben no tienen en cuenta que tipo de informaciones deberán incluir en sus noticias. Reforzando y clarificando las orientaciones que procuraba que fueran atendidas, Ignacio refiere claramente:

En las cartas que se pueden mostrar a otros, debe informarse en cuantos lugares hay residencia de la Compañía, cuántas personas hay en cada casa y en qué se ocupan, teniendo en cuenta la edificación. Del mismo modo, cómo andan vestidos, qué es lo que comen y beben, en qué camas duermen y lo que gasta cada uno de ellos. Igualmente, en cuanto a la región donde viven, cuál es el clima y grados geográficos, cuáles los vecinos, cómo andan vestidos, qué comen, cómo son sus casas y cuántas, según conste, y qué costumbres tienen. Cuántos cristianos puede haber, cuántas gentes o moros. Finalmente, como a otros se escriben, por curiosidad, informaciones muy particulares, así le escriban a nuestro Padre, para que sepa mejor como se ha de proveer, e igualmente satisfacer a muchos señores principales y devotos que desearían saber algo de lo mencionado. Si hubiese algún asunto que no forme parte de aquella edificación, que se escriba de modo a entenderse bien, pero en cartas a parte.¹³

Es extraordinario el empeño en la comunicación por parte del fundador, que denota la plena noción de que las noticias sobre las misiones jesuitas, escritas en primera mano por los misioneros, eran leídas por un público mucho más amplio de que el contexto religioso. En verdad, esta práctica regular¹⁴ aliada al detalle¹⁵ que se exigía en la descripción de los acontecimientos fue responsable por un creciente interés general sobre lo que pasaba en partes del mundo hasta ese entonces poco exploradas o mismo desconocidas. Al imaginario mítico y simbólico de monstruos marinos, seres fantásticos y entidades quiméricas, que se venía desmitificando desde los

primeros viajes de navegación marítima, ahora se oponía la presentación factual y testimonial de contextos culturales longinuos, como auténticos diarios de viajes, y eso despertaba aun una mayor curiosidad por la revelación de lo desconocido.

En 1550 comienzan a imprimirse las primeras cartas jesuitas, seguidas de diversas compilaciones, lo que demuestra bien la estrategia de difusión de la propia Orden y el interés creciente que estos documentos suscitaban. Es de recordar que “la primera noticia elaborada sobre Japón publicada en Londres en inglés”¹⁶ fue una célebre carta de Luís Fróis, de 6 de marzo de 1565. En Portugal, es de señalar la edición de las célebres *Cartas de Évora*, en 1598, una compilación de la iniciativa de D. de Bragança, arzobispo de Évora, que reúne en dos tomos noticias transmitidas por los jesuitas en China y en Japón, entre 1549 y 1580. La correspondencia de los jesuitas en el Oriente, principalmente de Francisco Javier y de Nicolau Lancilotto, fue determinante para el diseño de un primer “retrato de Japón,” en las palabras de João Paulo Oliveira y Costa, difundido en Europa.¹⁷ Del otro lado del globo, llegan las noticias de Manuel da Nóbrega (entre otros), cuya primera carta impresa surge en 1551 en:

Copia de unas cartas enviadas de Brasil por el padre Nóbrega de la compañía de Jesús: y otros padres que están debajo de su obedie[n]cia: al padre maestro Simón prepósito de la dicha compañía en Portugal: y a los padres y hermanos de Jesús de Coimbra. Trasladas de Portugués en Castellano, recibidas el año de M.D.LI.¹⁸

Aunque no podamos ser exhaustivos en catalogar las ediciones que fueron siendo impresas desde el siglo XVI (para ninguno nos referimos a los manuscritos originales), sin embargo, podemos, ciertamente afirmar que el inmenso acervo epistolográfico de los jesuitas constituyó una base de datos preliminar global, no sólo porque es proveniente de variadísimas partes del globo, sino sobre todo porque circuló y fue traducido en diversas lenguas, dando el mundo a conocerse y a descubrirse.

3. CONOCER BIEN PARA EVANGELIZAR MEJOR

En el proceso de afirmación de la Orden de los Jesuitas, la difusión impresa y manuscrita de sus realizaciones misioneras tuvo un papel estratégico determinante. Podemos en cierta medida afirmar que, en el tiempo de la emergencia de la masificación de la palabra escrita y de la afirmación

del género epistolar y de carta-reporte de todo tipo, ayudada por la facilidad permitida por su impresión mecánica, la Compañía de Jesús mucho debió su afirmación al triunfo de la escrita como medio de comunicación, de gobierno, de propaganda y de conocimiento. Como bien señala Ramada Curto, en los "textos de los Jesuitas, misioneros en Brasil, en África o en Oriente, será posible verificar diferentes articulaciones entre la mirada etnográfica y la propaganda destinada a afirmar las virtudes de la propia Compañía."¹⁹

En esta aventura misionera global, los jesuitas conocen como pocos la diversidad de los géneros y de las culturas humanas, pues además de conocerlas se empeñaron en estudiar y, con base en ese reconocimiento del mundo, se vieron obligados a rever métodos, postura, conceptos, lenguajes y hasta la arquitectura de los templos en función de una mayor eficacia en la evangelización. El esfuerzo de adaptación practicado por los jesuitas, y en defensa de la verdad, también practicado por misioneros de otras órdenes, se volvió precursor de los métodos misioneros inculturacionistas contemporáneos, adoptados oficialmente, lo que llevó a la Iglesia Católica a revisar las condenaciones pasadas al más alto nivel en 1939 por el Papa Pío XI.

Los misioneros jesuitas y de otras órdenes se destacaron en la composición escrita de instrumentos de conocimiento que promovieron intercambios culturales inéditos entre universos civilizacionales y étnicos por primera vez relacionados. Además de la Epistolografía ya referida, cuya funcionalidad práctica de comunicación justifica su incremento, merece destacarse la redacción de gramáticas, diccionarios, catecismos e historias sobre lenguas y pueblos que no tenían escrita o, cuyos marcos epistemológicos no contemplaban algunos de estos instrumentos de conocimiento.

Como título ejemplificativo, podemos recordar escritos en que se aplica a pueblos, que no tenían la misma idea de historia, el modo de entender el tiempo y la historia desde la perspectiva occidental de fondo religioso cristiano. Recordemos al jesuita Luís Fróis que escribió una *Historia de Japón* y su hermano António de Gouveia que se dedica posteriormente a la escrita de una verdadera historia de China, con la publicación, en 1664, de la obra: *Asia Extrema – Entra Nella a Fé, Promulga-se a Ley de Deos Pelos Padres da Companhia de Jesus*, dividida en dos partes y dedicada al Rey D. João IV. Esta obra atestigua de forma clara el saber acumulado de los misioneros jesuitas y el grado de penetración que consiguieron al buscar conocer las costumbres y la lengua china. La ventaja de este abordaje, característico de la forma de intervención ignaciana y, por demás, evidente y reconocido por el autor en el prólogo:

Estamos hoy, benigno Lector, los que cultivamos esta gran Misión y Cristiandad de China (toda al cuidado de la Compañía de Jesús por más de 60 años), tan prácticos y corrientes en costumbres, leyes, libros, ciencias y antigüedades de este Imperio, que no sólo los misioneros más provecos y antiguos, ya como naturales, pero los modernos de cuatro, seis, hasta diez años, se atreven a componer en la lengua y letras sinicas muchos y muy eruditos libros, relativos no sólo a la cultivación de los Cristianos, sino también de ciencias europeas, para asombro de los chinos. Con lo que queda muy fácil escribir sin recelo, no sólo lo que toca a la Cristiandad, sino también a lo político de este Imperio por más de cuatro mil años. En lo que hay gran ventaja a los que solo escriben de oído, estando tan remontados de los Reinos y tierras de que hablan, cuando van de China a Europa.²⁰

Horácio Araújo no deja de referir, en su introducción a la edición de 1995, que siendo esta obra “tributaria de sus vivencias de misionero jesuita en China, rebasa visiblemente los límites de esa experiencia personal, situándose al nivel de un testimonio privilegiado del primer gran encuentro de las culturas europeas y china,”²¹ lo que permite entender bien el alcance que tuvo para el conocimiento del mundo oriental por el occidental.

El castellano Pedro Páez invierte en el rigor de su *Historia de Etiopía*, país adonde llegó en 1603, después de varias peripecias, motivado por la necesidad de dar a conocer las cosas que pasaban en el imperio de Etiopía, por haber entendido “cuan poca noticia se tenía de ellas en Europa,” y también por la de corregir las visiones erradas que circulaban en los pocos datos que eran conocidos. Páez advierte al lector luego en el prólogo de que viste la piel de historiador experimentado pues:

(...) es muy importante y del todo necesario que el historiador tenga cierta información de lo que ha de escribir, porque, como notó muy bien Luciano, libro *Quo modo est scribenda Historia*, es gran vicio de ella cuando lo que la escribe no está muy enterado de las palabras de las personas, de los casos, y lugares referidos a ella, lo que muchas veces falta, particularmente a los que escriben por información de otros.²²

Ya Fernão Cardim demuestra el perfil de tratadista minucioso con sus textos sobre Brasil, que informan de un profundo conocimiento que va desde la flora, a la fauna, sin dejar de referir el clima y, sobre todo, la riqueza y cultura de los pueblos indios que observó.²³ En lo que se refiere a la ciencia natural, podemos decir que los *Tratados da Terra e Gente do*

Brasil de Cardim son repertorios fidedignos de información que anticipan en gran medida los viajes filosóficos hechos por los naturalistas del siglo XVIII, con fines claramente científicos y de recolección de muestras y de descripción de especies.

En 1590, José Anchieta estaba preparando un *Arte de gramática da língua mais usada na Costa do Brasil*, publicada cinco años después, en consonancia con muchos otros misioneros que estaban concibiendo instrumentos semejantes para lenguas desconocidas entre pueblos de los diferentes puntos del globo, donde se habían establecido.²⁴ Según Aryon D. Rodrigues, aunque haya habido juicios más o menos negativos sobre su *Arte de grammatica*, la verdad es que Anchieta

enfrentó y deslindó lo esencial de la fonología y de la morfología y mucho de la sintaxis de una lengua estructuralmente muy distinta del portugués, del español, del latín y del griego, con naturalidad, sin perjuicios y con capacidad analítica comparable a la de cualquier buen lingüista descriptivista de nuestros días. El uso del único aparato conceptual y terminológico para la descripción lingüística entonces disponible no le impidió de tratar con independencia los hechos de la nueva lengua.²⁵

Hubo casos en que incluso se llevó a cabo una transmutación más profunda, como sucedió en la evangelización de la Cochinchina, hoy Vietnam, donde se destacó el jesuita Alexandre de Rhodes colocado vía el patronato portugués, que romanizó el alfabeto nativo anamita con la composición de un diccionario Anamita-Portugués-Latín y de un catecismo.²⁶ Sobre esta región fue producida, entre muchas otras obras de contenido semejante sobre otros territorios, que contribuyeron para el progreso en las Ciencias Naturales a nivel global como resultado de la observación y clasificación por los misioneros de la flora, de la fauna y de la geografía física y humana en la época moderna, la *Flora Cochinchinensis*, del misionero jesuita João de Loureiro (1717-1791), científico que ingresaría en la Academia de las Ciencias de Lisboa después de la expulsión de la Compañía por el Marqués de Pombal. Este trabajo de recolección y análisis de datos con interés científico fue continuado a través de los colegios y misiones en los siglos XIX y XX en las diferentes etapas del regreso de los Jesuitas, mereciendo destacar una revista que acaba por representar los reflejos de esas prácticas: La *Brotéria* fundada en 1902.

Estas contribuciones en varios dominios del saber eran útiles para crear instrumentos de conocimiento en el marco de trabajo de fondo que

consistía en la comunicación del mensaje cristiano, más al mismo tiempo trajeron a Europa información sobre culturas y gentes desconocidas, alargando el conocimiento y ofreciendo materia para repensar la cosmovisión y el concepto de universalidad.

Así como en la Edad Media las órdenes religiosas protagonizaron un trabajo de conservación y reproducción de elementos culturales y científicos del mundo clásico, también en la Edad Moderna continuaron ese trabajo de recolección y fijación escrita de datos de territorios desconocidos de Europa. En este proceso de intercambios, Portugal se volvió una plataforma giratoria importante, preparando, acogiendo y proyectando misioneros en todos los continentes. Consciente de la contribución esencial de la expansión portuguesa, el Padre António Vieira la recuerda en su *Historia del Futuro*: “Portentosas fueron antiguamente aquellas hazañas, oh portugueses, con que descubriste nuevos mares y nuevas tierras, y diste a conocer el mundo al mismo mundo.”²⁷

Este estatuto de mayor relevancia en la Época Moderna se mantuvo, a pesar de las vicisitudes de la relación entre política y religión, hasta nuestros días, en que Portugal continuó, tanto en el siglo XIX como en el siglo XX, siendo la sede de institutos religiosos misioneros (ya no sólo católicos) como “empresas” de enseñanza asociadas y a proyectarlos en varios puntos de misión usando viejas y nuevas redes dentro y fuera antiguos territorios ultramarinos bajo tutela portuguesa. Las novedades que surgían con el avance de los imperios ibéricos no fueron desperdiciadas por los Jesuitas, que reconocieron la potencialidad de evangelización de los nuevos mundos descubiertos o redescubiertos, asumiendo para sí una misión de timbre verdaderamente universal. Cimentados en una voluntad de comunicación constante, dada la dispersión de sus incumbencias por diversos territorios, y en la necesidad de describir detalladamente la realidad con que iban contactando, esa necesidad muchas veces incentivada por los superiores jerárquicos de la Compañía, la práctica escrita de los Jesuitas rápidamente se volvió un deber de divulgación de aquello que iban aprendiendo empíricamente y que, no raras veces, contrariaba el conocimiento hasta entonces establecido. Esta circunstancia acabó por crear un inmenso acervo de testimonios que fueron mucho más allá de meros reportes o noticias, volviéndose un auténtico repositorio de datos a nivel global, adaptado al contexto y recursos modernos, y, aun así, impresionante si lo comparamos con el mundo que hoy conocemos, digitalizado y vertiginosamente conectado.

4. CONCLUSIONES

Las redes globales construidas con el establecimiento de la Compañía de Jesús en varios continentes desde la segunda mitad del siglo XVI crearon bases fundamentales para el desarrollo de una base de datos verdadera y pionera del conocimiento global. El ejercicio de recopilación y de escrita transcurría, antes que nada, de una orientación normativa emanada del propio fundador de la orden. Al reforzar repetidamente la necesidad de comunicación entre los diversos misioneros, Ignacio de Loyola alcanza dos metas que se complementan e integran: por un lado, procura garantizar la cohesión de la propia orden, dispersa por varios continentes y con una actividad pedagógica pujante y en ciclos de expansión crecientes en los dos primeros siglos de su acción misionera, a través de la proliferación de su red de colegios; por otro lado, al pedir que los misioneros fueran detallistas en sus descripciones sobre los más diversos asuntos (culturales, étnicos, sociales, políticos, etc.), el fundador acaba por incentivar la recopilación y el intercambio de datos de los diversos locales de implementación de la Compañía constituyendo estas cartas en auténticos repositorios del conocimiento global en la época moderna.

La impresión y divulgación de cartas de varios misioneros fueron suscitando un creciente interés por parte de la sociedad europea que leía en el testimonio de los jesuitas la experiencia de quien a través de la observación y vivencia empírica de los diversos pueblos y países revelaba una realidad distante y compartía las novedades recabadas un poco por todo el mundo. La misión evangelizadora apelaba al entendimiento, al contacto con el otro que se buscaba entender para convertir. Sin el conocimiento de la realidad local los ignacianos no habrían podido comunicarse con los pueblos que iban encontrando. En este sentido, la misión evangelizadora obligaba de igual forma a la elaboración de herramientas pedagógicas, gramaticales, diccionarios, tratados y catecismos, y a la recopilación de datos culturales que permitiesen una mayor penetración del mensaje divino.

Aun que la misión ignaciana fuera fundamentalmente evangelizadora, la percepción de que era necesario registrar exhaustivamente lo que se iba descubriendo y aprendiendo llevó a que el considerable patrimonio reunido en este contexto se constituyese en una base de datos sin comparación a la época, no sólo por su dimensión sino también por su amplia diseminación. Los relatos precisos de varios misioneros permitieron un encuentro e intercambio de culturas, de Oriente a Occidente, donde el mundo se dio

a conocer de forma más recíproca, más íntima, en fin, más consciente de una realidad más plural y dinámica.

NOTAS

- 1 José Eduardo Franco. Historiador. Profesor Catedrático de la Universidad de Aberta, Titular de la Cátedra de Estudios Globales, Director de lo Centro de Estudios Globales de la Universidade Aberta y Coordinador de las líneas de investigación del Centro de Literaturas y Culturas Lusófonas y Europeas de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa. Profesor invitado en la Universidad de Paris II. Miembro de la Academia Portuguesa de la Historia y de la Sociedad Internacional de Estudios Jesuitas (Paris, Francia).
- 2 Paula Cristina Ferreria da Costa Carreira. Doctora en Filosofía de la Universidad de Letras de la Universidad de Lisboa. Licenciada en Lenguas y Literaturas Clásicas. Maestría en Literaturas Clásicas, especialidad Literatura griega. Investigadora de lo Centro de Estudios Globales de la Universidad de Aberta (Portugal). Presidente de lo Instituto Europeu de Ciências da Cultura Padre Manuel Antunes. Investigadora colaboradora de lo Centro de Literaturas y Culturas Lusófonas y Europeas de la Facultad de Letras de la Uiversidad de Lisboa.
- 3 Artículo traducido del portugués al castellano por Adriana Núñez Domínguez.
- 4 El impacto de los órdenes mendicantes, que implicó el movimiento hacia adentro de la ciudad, llevó a una reformulación de la malla urbana medieval, con la construcción de casas y conventos, que se adaptó para albergar a estos nuevos *apóstoles*, cuya figura ya no se identificaba con la del monje apartado en la contemplación, pero sí con la del fraile que se aproxima al contacto con las poblaciones. La proliferación de estas órdenes fue tal que, en Europa de finales del siglo XV, “casi todos los aglomerados urbanos con alguna expresión tenían por lo menos un convento de frailes,” como concluye Catarina Almeida Marado en su estudio dedicado al caso portugués (*Arquitetura conventual e cidade medieval: A formação e os impactos dos sistemas urbanísticos mendicantes em Portugal (séc. XIII-XV)*). Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2018). El modo y local de predicación se reinventó y pasó a confundirse con el espacio de la ciudad: “ya no cae de lo alto sobre el pueblo de los fieles, sino que se dirige verdaderamente a él. Se esfuerza por hablarle de sus problemas específicos y distingue auditorios según sus actividades socio-profesionales, y su ‘estado’ (*sermões ad status*): sermones para clérigos, para los universitarios, para los negociantes, los artesanos, los campesinos, etc. Recurre a narrativas que divierten, apela para la fábula o para la vida del día-a-día: los *ejemplifica*.” (Jaques Le Goff: “As ordens mendicantes” en: AA.VV: *Monges e Religiosos na Idade Média*. Lisboa, Terramar, 1996. pp. 233-234).
- 5 J. S. da Silva Dias: *Os Descobrimentos e a problemática cultural do século XVI*. Coimbra, Universidade de Coimbra, 1973. p. 55-56.

- 6 Este hecho fue de tal modo relevante para el desarrollo de la orden que llevó el propio Ignacio de Loyola a reconocer el papel del rey portugués y a agradecer ese apoyo en una carta que le envió desde Roma el 8 de marzo de 1543. Dice Ignacio: "¿Cómo es que nosotros podríamos merecer en la altura en que sufrimos las mayores contradicciones en Roma, V. A. se haya acordado de nosotros? ¿Cómo, siendo tomados como seductores, nos considerara como fieles? ¿Por influencia de quién, o porqué mérito se acuerda de nosotros, siendo tan bajos y abatidos en la tierra, que llegando algunos de nosotros a Portugal, fueran tan favorecidos, alabados y tan estimados por V. A.? Finalmente, ¿Dónde puede caer tanto maná y en tanta cantidad, sobre esta mínima Compañía, siendo nosotros tan inútiles y sin haber servido ni en el cielo ni en la tierra? Profundamente me consuelo y alegro sumamente en nuestro Señor, por sentirme tan conectado y agradecido a V. A., porque al experimentar y reconocer tanta inestimable deuda para con Dios y V. A. que para nosotros ocupa el lugar del mismo Dios, sería impensable poder caer en cualquier ingratitud." San Ignacio de Loyola: *Cartas*. Braga, Editorial A.O., 2006. p. 261. (Organización y selección de António José Coelho S.J.)
- 7 *Código pedagógico dos Jesuítas: Ratio Studiorum – Regime escolar e curriculum de estudos*: Lisboa, Esfera do Caos, 2009. p. 27. (Edição bilingue Latim-Português, Nota previa, Introducción, versión portuguesa y notas de Margarida Miranda)
- 8 Fernanda Santos: *O Colégio da Bahia: Uma (Quase) Universidade na América Portuguesa (1556-1763)*. S/C, Theya Editores, 2015. p. 67. (e-book),
- 9 Sobre la importancia del Aula de la Esfera véase el trabajo de Henrique Leitão particularmente en: *A Ciência na «Aula da Esfera» no Colégio de Santo Antão 1590-1759*. Lisboa, Comissariado Geral das Comemorações do V Centenário do Nascimento de São Francisco Xavier, 2007; Sphaera Mundi: *A Ciência na Aula da Esfera – Manuscritos Científicos do Colégio de Santo Antão nas Coleções da BNP*. Lisboa, Biblioteca Nacional de Portugal, 2008.
- 10 Compañía de de Jesús: *Constituições da Companhia de Jesus anotadas pela Congregação Geral 34 e Notas Complementares aprovadas pela mesma Congregação*. Lisboa, Cúria Provincial da Companhia de Jesus/Braga, Livraria A. I., 1997. p. 210.
- 11 San Ignacio de Loyola: *Cartas...* p. 254.
- 12 *Ídem*.
- 13 *Ibid.*, p. 321.
- 14 Como recuerda José Manuel García: "Las noticias relativas a las actividades que los jesuitas desarrollaron, así como muchas observaciones relativas a las tierras y las gentes con que contactaban, eran enviadas anualmente para Europa a través de cartas que seguían la Carrera de la India y por otras rutas que conectaban Portugal a Asia, a América y a África. Esas cartas eran remitidas para Lisboa y de ahí se enviaban a los colegios de Portugal, a Roma y a otros puntos de Europa." "Presentación" a *Cartas que los padres y hermanos de la Compañía de*

Jesús escribieron de los reinos de Japón y China a los de la misma compañía de la India, y Europa, desde el año de 1549 hasta el de 1580. Maia, Castoliva editora lda, 1997. p. 17. (Edición fac-similada de Évora (1598), presentación de José Manuel García)

- 15 Véase, por ejemplo, la carta de Francisco Javier dirigida a sus compañeros en Goa, escrita el 5 de noviembre de 1549, donde describe detalladamente su viaje hasta Japón. Nótese aquí la manera detallada y visual con que Francisco nos presenta el momento de partida de una isla, antes de llegar a Japón: “A cien leguas de Malaca, rumbo a camino de China, llegamos a una isla, en la cual nos abastecimos de timones y de otra madera necesaria para las grandes tempestades y mares de China. Después de hecho esto, echaron a suertes, haciendo primero muchos sacrificios y fiestas al ídolo, adorándolo muchas veces, y preguntándole si tendríamos buen viento o no. Salió la suerte que tendríamos buen tiempo y que no aguardáramos más. Y así, levantamos anclas y emprendimos el viaje, todos con mucha alegría: el gentío, confiando en el ídolo que llevaban con mucha veneración en la popa del navío con lámparas prendidas, perfumándolo con olores de palo de águila; nosotros, confiando en el Dios Creador del cielo y de la tierra y en Jesús Cristo su hijo, por cuyo amor y servicio íbamos a esas partes para agregar la santísima fe.” San Francisco Javier: *Obras Completas*. Braga, Editorial A.O./São Paulo, Ediciones Loyola, 2006. pp. 503-504. (Traducción y organización de Francisco de Sales Baptista S.J.)
- 16 Helena Maria dos Santos de Resende: *O Oriente no Ocidente: O Japão na cultura portuguesa do século século XVI – a visão de Luís Fróis nas*. Lisboa, Universidade Lusíada, 2013. p. 58. Sobre la edición de cartas jesuitas, cf. en la misma obra pp. 69-73; (Cartas de Évora, Tesis de doctorado en Historia)
- 17 João Paulo A. Oliveira e Costa: *A descoberta da civilização japonesa pelos portugueses*. S/C, Instituto de Cultura de Macau/Instituto de História de Além-Mar, 1995. pp. 183 e ss.
- 18 Sobre los escritos de Manuel Nóbrega: *Cartas do Brasil y más Escritos de P. Manuel da Nóbrega*. Coimbra, Universidade de Coimbra, 1955. (Con introducción y notas históricas y críticas de Serafim Leite, S.I.)
- 19 Diogo Ramada Curto: “Cultura escrita e práticas de identidade” en: *História da expansão Portuguesa*. Vol. 2. Lisboa, Círculo de Leitores, 1998. p. 459. (Francisco Bethencourt y Kirti Chaudhuri dirs.)
- 20 António de Gouvea: *Asia Extrema – Primeira Parte: Livro I*. Lisboa, Fundação Oriente, 1995. p. 185. (Edición, introducción y notas de Horácio P. Araújo)
- 21 *Ibid.*, p. 92.
- 22 Pedro Páez: *História da Etiópia*. Lisboa, Assírio & Alvim, 2008. p. 65. (Edição de Isabel Boavida, Hervé Pennec y Manuel João Ramos)
- 23 En la introducción a la edición portuguesa de los *Tratados*, Ana Maria de Azevedo caracteriza a Fernão Cardim como el “Hombre que busca captar

el mayor número de conocimientos, observando todo lo que le rodea, un humanista que procura un saber en armonía con el vivir y aún más, un saber en armonía con el nuevo mundo, pero siempre un saber global, total, que consiga transmitir el mayor número de informaciones a sus superiores. En él encontramos al geógrafo, que estudia la tierra, su clima y su habitabilidad; el etnógrafo, que describe a los pueblos indígenas, sus usos y costumbres, con respeto; el zoólogo y el botánico, que observa con rigor la fauna y la flora desconocidas, describiéndolas de una forma casi visual; el cronista que traza los hábitos de las poblaciones, hasta los gastronómicos, y que menciona las misiones de los Jesuitas, sus colegios y residencias, el estado de las capitanías, sus habitantes y sus producciones, el progreso o la decadencia de la Colonia y sus casas, así como los problemas que tenían que enfrentar diariamente, alertando a los gobernantes para las cuestiones por resolver." Ana Maria de Azevedo: "Introducción" a Fernão Cardim: *Tratados da Terra e Gente de Brasil*. Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1997. pp. 55-56. (Transcripción del texto, introducción y notas por Ana Maria de Azevedo)

- 24 Sobre gramáticas concebidas por misioneros portugueses y españoles durante el periodo colonial, véase el trabajo de Otto Zwartjes: *Portuguese missionary grammars in Asia, Africa and Brazil, 1550-1800*. Amsterdam, Jonh Benjamins B.V., 2011; *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica (siglos XVI y XVII)*, Amsterdam/Atlanta, Rodopi, 2000. También la parte 3 del anexo I compilado por Maria do Céu Fonseca, concede una buena noción del papel de los misioneros en la divulgación de lenguas no europeas, con la enumeración de obras de contenido lingüístico publicadas durante el siglo XVII. (cf. Maria do Céu Fonseca: *Historiografia Linguística Portuguesa e Missionária: Preposições e posposições no Séc. XVII*. Lisboa, Edições Colibri, 2006. pp. 335-340).
- 25 Aylon D. Rodrigues: "Descripción del tupinambá en el período colonial" en: *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*. Frankfurt am Main, Vervuert / Madrid, Iberoamericana, 1997. p. 391. (Klaus Zimmermann ed.)
- 26 Sobre la importancia del papel de los misioneros en el conocimiento de la lengua vietnamita, véase el estudio de Roland Jacques: *Portuguese Pioneers of Vietnamese Linguistics / Pionniers Portugais de la Linguistique Vietnamienne Jusqu'en 1650*. Bangkok, Orchid Press, 2002.
- 27 Padre António Vieira: "História do Futuro" en: *Obra Completa*. Lisboa, Círculo de Leitores, 2014. p. 74. Tomo III. Vol. I. (José Eduardo Franco y Pedro Calafate Dir)

FUENTES

Documentales

Documentales editadas

- Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Jesus escreveram dos reinos de Japão e China aos da mesma companhia da India, e Europa, desde o ano de 1549 até ao de 1580.* Maia, Castoliva editora lda, 1997. (Presentación de José Manuel García, Edición fac-similada de Évora, 1598)
- Código pedagógico dos Jesuítas: Ratio Studiorum – Regime escolar e curriculum de estudos.* Lisboa, Esfera do Caos, 2009. (Edición bilingue Latim-Português, Nota prévia, Introducción, versión portuguesa y notas de Margarida Miranda)
- Companhia de Jesus: *Constituições da Companhia de Jesus anotadas pela Congregação Geral 34 e Notas Complementares aprovadas pela mesma Congregação.* Lisboa, Cúria Provincial da Companhia de Jesus/Braga, Livraria A. I, 1997.

Bibliográficas

Libros

- Alden, Dauril: *The making of an enterprise: The Society of Jesus in Portugal, Its Empire and Beyond, 1540-1750.* Stanford, Stanford University Press, 1996.
- Banchoff, Thomas y Casanova, José (eds): *The Jesuits and globalization: Historical legacies and a contemporary challenge.* Washington, DC, Georgetown University Press, 2016.
- Cardim, Fernão: *Tratados da Terra e Gente do Brasil.* Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1997. (Transcripción del texto, introducción y notas por Ana Maria de Azevedo)
- Costa, João Paulo A. Oliveira e: *A descoberta da civilização japonesa pelos portugueses.* S/C, Instituto de Cultura de Macau/Instituto de História de Além-Mar, 1995.
- Dias, J. S. da Silva: *Os Descobrimentos e a problemática cultural do século XVI.* Coimbra, Universidade de Coimbra, 1973.
- Fonseca, Maria do Céu: *Historiografia Linguística Portuguesa e Missionária: Preposições e posposições no Séc. XVII.* Lisboa, Edições Colibri, 2006.
- Franco, José Eduardo y Carlos Fiolhais: *Jesuítas, Construtores da Globalização: Uma História da Companhia de Jesus.* Lisboa, Correios, 2016.
- Franco, José Eduardo y Abreu, Luís Machado (Coord): *Para a História das Ordens e Congregações Religiosas em Portugal, na Europa e no Mundo.* 2 Vols. Lisboa, Edições Paulinas, 2014.
- Fróis, Luís : *Européens & Japonais: Traité sur les contradictions & différences de mœurs.* Paris, Pref. Claude Lévi-Strauss, 1998.
- Jacques, Roland: *Portuguese Pioneers of Vietnamese Linguistics Prior to 1650 / Pionniers Portugais de la Linguistique Vietnamienne Jusqu'en 1650.* Bangkok, Orchid Press, 2002.

- Leitão, Henrique: *A Ciência na «Aula da Esfera» no Colégio de Santo Antão 1590-1759*. Lisboa, Comissariado Geral das Comemorações do V Centenário do Nascimento de São Francisco Xavier, 2007.
- _____ y Sphaera Mundi: *A Ciência na Aula da Esfera – Manuscritos Científicos do Colégio de Santo Antão nas Coleções da BNP*. Lisboa, Biblioteca Nacional de Portugal, 2008.
- Loiola, Santo Inácio: *Cartas*. Braga, Editorial A.O., 2006. (Organização e seleção de António José Coelho, S.J)
- Marado, Catarina Almeida: *Arquitetura conventual e cidade medieval: A formação e os impactos dos sistemas urbanísticos mendicantes em Portugal (séc. XIII-XV)*. Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2018.
- Nóbrega, Manuel da: *Cartas do Brasil e mais Escritos do P. Manuel da Nóbrega*. Coimbra, Universidade de Coimbra, 1955. (Con introducción y notas históricas y críticas de Serafim Leite, S.I.)
- Páez, Pedro: *História da Etiópia*. Lisboa, Assírio & Alvim, 2008. (Edição de Isabel Boavida, Hervé Pennec y Manuel João Ramos)
- Resende, Helena Maria dos Santos de: *O Oriente no Ocidente: O Japão na cultura portuguesa do século XVI – a visão de Luís Fróis nas*. Lisboa, Universidade Lusíada, 2013. (Cartas de Évora, Tesis de doctorado en Historia)
- Santos, Fernanda: *O Colégio da Bahia: Uma (Quase) Universidade na América Portuguesa (1556-1763)*. S/C, Theya Editores, 2015. (e-book).
- Zupanov, Inês G: *Oxford Handbook of the Jesuits*, Oxford, Oxford University Press, 2019.
- Zwartjes, Otto: *Portuguese missionary grammars in Asia, Africa and Brazil, 1550-1800*. Amsterdam, Jonh Benjamins B.V., 2011.
- Zwartjes, Otto (ed.) : *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica (siglos XVI y XVII)*. Amsterdam/Atlanta, Rodopi, 2000.

Capítulos de libros

- Curto, Diogo Ramada: "Cultura escrita e práticas de identidade" en: *História da expansão Portuguesa*. Vol. 2. Lisboa, Círculo de Leitores, 1998. pp. 458-531 (Francisco Bethencourt y Kirti Chaudhuri, dirs.)
- Le Goff, Jaques: "As ordens mendicantes" en: *Monges e Religiosos na Idade Média*. Lisboa, Terramar, 1996. pp. 227-242. (AA.VV)
- Rodrigues, Aryon D: "Descripción del tupinambá en el período colonial" en: *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*. Frankfurt am Main, Vervuert / Madrid, Iberoamericana, 1997. pp. 371-400. (Klaus Zimmermann, ed)

Obras completas

- Vieira, Padre António: "História do Futuro" en: *Obra Completa*. Lisboa, Círculo de Leitores, 2014. Tomo III, Vol. I. (Dir. José Eduardo Franco y Pedro Calafate)

Xavier, São Francisco: *Obras Completas*. Braga, Editorial A.O./São Paulo, Edições Loyola, 2006. (Traducción y organización de Francisco de Sales Baptista S.J.)

Obras de Referencia

Gonçalves, Nuno da Silva: “Jesuítas” en: *Dicionário de História Religiosa de Portugal*. Vol. J-P, Lisboa, Círculo de Leitores, 2000. pp. 21-31.

Nº 53

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 27, Enero-Junio, 2022